

La organización de productores: estrategia para consolidar un servicio de asistencia técnica integral y acceder a fuentes de financiamiento



Por: Alcibiades Hinestroza Córdoba, Líder de Promoción y Desarrollo de la Asistencia Técnica; **Diana Martínez Arteaga,** Analista Proyecto IATG; **José Luis Baracaldo Castaño,** Analista Proyecto IATG; **Jessica López Arias,** Responsable de Comunicaciones Internas

Desde hace 9 años, el gremio palmero ha venido promoviendo y fortaleciendo el servicio de asistencia técnica integral a través de las UAATAS en los Núcleos Palmeros, convencido de que la organización de los productores es fundamental para facilitar la transferencia y la adopción de las mejores prácticas, y lograr de esta manera, el mejoramiento de la productividad en una ruta paso a paso en la producción de aceite de palma sostenible.

Convencida de esta estrategia, la Federación ha venido acompañando a las UAATAS de los Núcleos Pal-

meros entregando metodologías y herramientas para que puedan ofrecer un servicio de asistencia técnica de calidad y permanente a los productores, servicio que requiere de recursos que permitan financiar toda la estrategia de asesoría y de acompañamiento a los productores. Para este propósito, desde el Programa de promoción y consolidación de las UAATAS, en compañía de las empresas anclas de los Núcleos Palmeros, se han venido gestionando recursos con diferentes fuentes de financiamiento para apoyar la asistencia técnica integral. Es así como, en los últimos 8 años, se han apropiado más de 30 mil millones de pesos para beneficio de los productores de pequeña y mediana escala.

Estos recursos han sido enfocados al financiamiento de la asesoría técnica a los productores y al desarrollo de materiales didácticos para facilitar la apropiación e implementación de las mejores prácticas para la producción de aceite de palma sostenible, mediante un plan de asistencia técnica gremial. En estos planes han participado más de 5.000 productores, quienes buscan el mejoramiento de la productividad, la superación de la problemática fitosanitaria y, en general, el desarrollo de una palmicultura sostenible.

Es así como durante la vigencia 2017, producto de las gestiones en formulación del proyecto para el acceso al Incentivo a la Asistencia Técnica Gremial (IATG) el gremio palmero, gracias a la labor adelantada por el Área de Promoción y Desarrollo de la Asistencia Técnica de la Unidad de Extensión de Cenipalma, logró la aprobación de dos proyectos para los departamentos de Santander y Norte de Santander de cuatro propuestas presentadas. Estos dos proyectos son cofinanciados por el Programa de Transformación Productiva-PTP a través de la Convocatoria Nacional No. 720 de 2017 con recursos no reembolsables.

El monto total de los proyectos asciende a los 3.482 millones de pesos, de los cuales el PTP aporta 2.368 y el gremio palmero y los Núcleos Palmeros participantes aportan los 1.114 restantes. Con estos recursos se benefician 2.076 productores de pequeña y mediana escala en dichos departamentos, mediante el fortalecimiento del servicio de Asistencia Técnica Gremial enfocado en mejorar la productividad, la competitividad y el acceso a los mercados de aceite de palma sostenible, en el marco del objetivo del Programa de Transformación Productiva, que consiste en incrementar las exportaciones de productos del sector agroindustrial, donde el aceite de palma juega un rol importante.

Las acciones concretas de este IATG son: seguimiento y acompañamiento a la implementación de Mejores Prácticas para la producción de aceite de palma sostenible, días de campo para el buen manejo nutricional, días de campo sobre mejores prácticas de cosecha y producción, días de campo sobre mejores prácticas para el manejo y control de problemas fitosanitarios, giras técnicas sobre mejores prácticas para el manejo eficiente del recurso hídrico, talleres sobre Mejores prácticas laborales y mecanismos de contratación, talleres sobre mejores prácticas de recolección y manejo de residuos sólidos.

Estas actividades están enfocadas al cierre de las grandes brechas que presentan los productores frente a las mejores prácticas productivas, ambientales y sociales. Al analizar las brechas en materia tecnológica, encontramos que los beneficiarios de estos proyectos en promedio apenas alcanzan el 56,7 % de un 100 % en materia tecnológica, lo que significa que hay que seguir trabajando para mejorar en materia de adopción de tecnología, con el fin de alcanzar el potencial productivo, tal y como muestra la Figura 1.

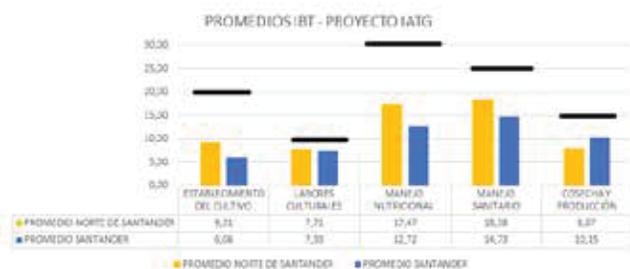


Figura 1. Promedio IBT-Proyecto IATG

En desarrollo de las actividades del proyecto son fundamentales las iniciativas que desde la Federación se vienen realizando en validación y transferencia de tecnología, para fortalecer las capacidades técnicas de los extensionistas de las UAATAS, acompañan a los productores para implementen las mejores prácticas y, a su vez, cierran estas grandes brechas tecnológicas afectan la productividad de sus cultivos. Al adelantar una evaluación de medio término se ha observado los beneficiarios han venido mejorando su nivel de adopción de tecnología pasando de esa línea base del 56,7 % al 63,9 %; como se muestra en la Figura 2. Si bien esta mejora es satisfactoria, lo más importante son los testimonios de los productores, quienes con este tipo de proyectos han logrado afianzar sus conocimientos y mejorar sus prácticas productivas como se relatará más adelante.

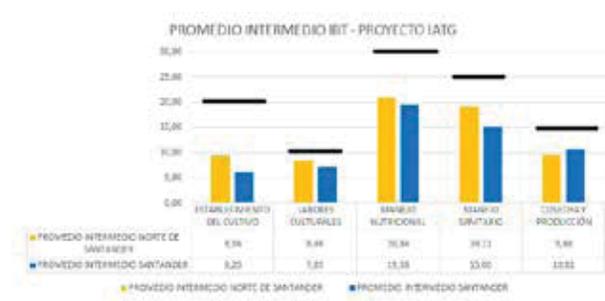


Figura 2. Promedio intermedio IBT-Proyecto IATG

Son muchas las historias de vida que vale la pena destacar de productores pertenecientes a la Zona Central que se han visto beneficiados con el IATG, historias que no solo evidencian cómo la palma de aceite es uno de los cultivos más importantes del país, sino que, además, confirman la manera como la Federación contribuye a la paz y al desarrollo social del campo colombiano.

Leonardo Blanco Carrero tiene actualmente 10 hectáreas de palma de aceite y es considerado un productor de pequeña escala.

Leonardo Blanco es un hombre que a primera vista, deja ver su optimismo y su gusto por la palmicultura, cultivo que según él mismo afirma, le ha brindado tranquilidad, buenos ingresos para su familia y ade-



“La palma de aceite es el futuro de Colombia, de la gente campesina. No es necesario que las familias del campo migren a la ciudad, hay que construir empresa en el campo. Si quieren vida digna, siembren palma de aceite”.



“la palma de aceite es el sostenimiento de mi familia, la que me permite asegurar el bienestar de mis hijos”

más, le ha dado la oportunidad de generar empleo a siete habitantes de Puerto Limón, la vereda donde está ubicada su finca Villa Diana.

Este pequeño palmicultor es oriundo del municipio de Santa Helena del Opón (Santander), de donde fue desplazado por las FARC. En 2000 arribó al municipio de Sabana de Torres (Santander), donde finalmente se estableció e ingresó a la palmicultura en marzo de 2013.

Este santandereano de 40 años, casado y padre de dos hijos, relata que su familia ha tenido vocación ganadera toda la vida, sin embargo, al llegar a tierras santandereanas vio los beneficios del proyecto de la palma de aceite a través de sus vecinos y decidió apostarle a él. “La palma de aceite es lo mejor que le puede pasar a usted en la vida; la rentabilidad de este cultivo es cinco veces lo que da la ganadería, eso me ha permitido crecer y ayudar a toda mi familia”, puntualizó.

Freddy Alexander Ramírez Ramírez es propietario de la finca San Antonio, ubicada en la vereda El Marfil, Santander, en la cual tiene 10 hectáreas de palma de aceite.

Freddy Alexander nació en el municipio de Zetaquirá, Boyacá, lugar donde pasó su niñez y parte de su adolescencia al lado de su mamá y sus siete hermanos. A los 18 años llegó a tierras santandereanas, donde inicialmente se centró en el negocio de la ganadería y posteriormente, en el año 2005, luego de una propuesta hecha por la organización social sin ánimo de lucro Fundepalma, decidió apostarle a la palma de aceite

como opción de vida, “la cual me permite tener a mis hijos en un colegio privado y darles todo lo que yo nunca tuve”, afirma Freddy.

Yamile Parra, esposa de Freddy Alexander, es testigo fiel de las bondades que la palma de aceite ha traído a la vereda El Marfil y a su familia. “Yo trabajaba tiempo completo en Bogotá, y gracias a la palma, ahora somos generadores de empleo, mi esposo se ha convertido en un líder de la región que motiva a los demás a través de su ejemplo a ser parte de este cultivo y muestra de ello es que 20 familias de nuestra vereda están vinculadas ahora a este negocio”, puntualizó.

Elva Molina Luna es propietaria de la finca El Mapalé, ubicada en la vereda Refinería en Tibú (Norte de Santander), en la cual tiene 35 hectáreas de palma de aceite, con una productividad de 25 toneladas /hectáreas año.



“Los cultivos ilícitos no llevan a nada, de la palma de aceite muchas personas nos hemos beneficiado y la vida nos ha cambiado, ahora tenemos una historia nueva por escribir y contar”.

Elva Molina nació en el corregimiento de La Gabarra, donde vivió con sus padres y sus cinco hermanos. A los 13 años, según relata, iba a ser reclutada por las FARC, razón por la cual, su padre decidió trasladar toda su familia al municipio de Tibú.

Elva cursó hasta tercero de primaria, trabajó en restaurantes y hoteles, y en cultivos ilícitos. En 2004, le apostó al cultivo de la palma de aceite junto con su esposo, con quien tuvo dos hijos y de quien años más tarde se separó. En 2010, tras la repartición de bienes, a Elva le correspondieron cinco hectáreas, luego compró tres hectáreas más y se dedicó de lleno al cultivo de la palma de aceite. En la actualidad tiene 35 hectáreas, una

casa y un futuro asegurado para sus dos pequeños, uno de los cuales planea salir del colegio y estudiar Geología, carrera que según dice, tendrá el total apoyo de su mamá.

Jesús Said vivió su niñez junto a sus padres y cinco hermanas en el municipio de El Tarra (Norte de Santander). En su adolescencia, se vinculó a los cultivos ilícitos durante un periodo de dos años. A raíz del conflicto armado con las autodefensas decidió irse a vivir al municipio de Tibú, donde compró una parcela dedicada a la ganadería. Infortunadamente, en enero de 2003, un grupo armado hurtó su ganado (62 animales), y a raíz de esto, decidió inscribirse en el proyecto de la palma de aceite, del cual adquirió 7.5 hectáreas.



Gracias a la palma he podido mandar a dos de mis hijos a la universidad. El proyecto de la palma me dio un giro en lo económico y en lo social. “Con la palma de aceite se puede contar con un salario estable”, afirma Jesús

“He tenido producciones de 36 t/ha por año, y eso me ha dado para comprar otra parcela y sembrar 20 hectáreas más sin necesidad de crédito. Actualmente soy dueño de 27,5 hectáreas; además compré una casa en Cúcuta para mis hijos”, sostuvo.

Jesús es accionista de Viveros Maquinarias S.A.S., empresa que produce material vegetal; de igual manera, tiene acciones en Extractora Oleonorte, es Presidente de la Junta Directiva de Asogpados, Palnorte, entre otros.

Jesús es un hombre entusiasta que muestra felicidad por su familia, quien afirma que el mayor orgullo es tener a dos de sus hijos en la universidad, uno va en séptimo semestre de Ingeniería Agronómica y su hija, está cursando actualmente la carrera de Terapia Ocupacional.

DAABON
From the soil to the market

En certificación a nivel mundial
RSPO Next

www.daabon.com